

Primer Domingo después de Epifanía

El Bautismo del Señor

Enero 10, 2021

RCL

Génesis 1:1–5; Salmo 29; San Marcos 1:4–11

“Él los bautizará con el Espíritu Santo”.

Por: El Rev. Padre. Fabian Villalobos

¿Cómo es su crecimiento bautismal? ¿Cómo está cumpliendo su pacto bautismal? ¿Cuándo fue la última vez que se comportó intencionalmente como cristiano(a) bautizado(a)?

Estas preguntas merecen nuestra atención hoy, ya que estamos celebrando el bautismo del Señor y reflexionando en nuestro propio bautismo. El evangelio menciona cómo durante el momento del bautismo de Jesús “se oyó una voz del cielo, que decía: «Tú eres mi Hijo amado, a quien he elegido”. Esa voz con un lenguaje y mensaje claro y conciso es la voz de Dios hablando de Jesús.

Vale la pena mencionar que lo que el Padre Todopoderoso dijo de Jesús su Hijo es lo que dice de cada hijo e hija que es parte de la creación. Recuerde que cuando Dios dijo: “Hagamos al hombre a nuestra imagen, a nuestra semejanza” Gen 1:26, la imagen que tiene Dios es la imagen de su Hijo. Por tanto, en cada ser humano, hombre y mujer, la voz de Dios es siempre la

misma “Tú eres mi Hijo (a) amado(a), a quien he elegido”. Todos somos parte del amado si pertenecemos a Cristo por el bautismo.

El bautismo con agua y el Espíritu Santo que hemos recibido es expresión del creciente amor que Dios tiene por cada uno de nosotros. Aprendemos del bautismo de Jesús en el evangelio como el momento en que oficialmente el Hijo de Dios que se había hecho carne está listo para comenzar su ministerio público. La intervención y el apoyo del Padre y del Espíritu Santo subraya que Jesús no está solo en su camino de obediencia que lo llevará a la cruz y eventualmente a la gloria. En todo momento Jesús es sostenido y apoyado por la gracia de Dios. Pero Él, como todo cristiano(a), debe recorrer de manera personal y única el camino de sumisión y compromiso con la misión que Dios le ha confiado.

Es en esa misión de salvación donde se necesita el crecimiento bautismal en cada cristiano. Cada persona que recibe el sacramento del bautismo es ungida con aceite que simboliza la presencia del Espíritu Santo viviendo dentro del nuevo creyente y apoyando todas las elecciones y momentos que vive una persona. De parte de Dios cada persona recibe todo lo que necesita para desarrollar plenamente todas sus capacidades y alcanzar todo el potencial de la humanidad. Pero lo que cada uno necesita para alcanzar la plenitud

depende de cada persona. Es decir, cada uno(a) es responsable de responder a la invitación de Dios.

Lo que hace un cristiano(a) no es solo el bautismo. Muchos han sido bautizados y no por eso actúan o viven como cristianos, cada decisión o situación en sus vidas es asumida con mentalidad y acciones paganas. Es obvio que algunos son solo cristianos nominales o culturales, esto no es nuevo entre los cristianos. Después de la conversión del Imperio Romano a la profesión de fe cristiana numerosas personas ingresaron a la iglesia y recibieron el sacramento del bautismo, pero no todas perseveraron en conocer y comprometerse con el humilde Jesús del evangelio.

Es lo mismo hoy; muchos se consideran cristianos. Algunos han recibido el bautismo y otros ritos sacramentales, algunos participan en actividades de la iglesia o apoyan económicamente a la iglesia. Quizás todos hagan cosas buenas, pero cuando miramos el pacto bautismal que se hizo el día de su bautismo, es posible descubrir que para crecer en Cristo se necesita mucho más que ser una buena persona o hacer cosas buenas. A veces, hay muchos no cristianos que hacen mucho más o son mejores personas que aquellos que se llaman a sí mismos cristianos.

Lo que hace a un cristiano(a) es el compromiso que tiene esa persona con Jesús. La capacidad de abrazar la cruz y vivir cada día sirviendo y amando a los demás. Un cristiano(a) se esfuerza por vivir el pacto bautismal sabiendo que la vida cristiana es un proceso continuo que nunca termina. Un cristiano(a) entiende que es un miembro del Cuerpo de Cristo que está disponible las 24 horas del día, los 7 días de la semana, no solo durante una hora los domingos o en ocasiones especiales como Pascua o Navidad. Un cristiano(a) compromete su dinero en una promesa que refleja el diezmo con generosidad de todo lo que tiene para vivir siguiendo el ejemplo de la ofrenda de la viuda pobre del evangelio (Mc 12: 41-44) y no solamente dando del resto de lo que queda para pagar por servicios.

Cuando una persona no sabe y no tiene en cuenta la necesidad de crecer en Cristo, es posible seguir siendo un niño en la fe. Una de las tragedias que experimentamos es que muchos creyentes no crecen en su llamado al bautismo. Son bautizados y siguen siendo niño(a)s en la fe, creen como niño(a)s y actúan como niño(a)s. Su moralidad, honestidad, servicio y amor divino es tan egoísta que se aman solo a sí mismos. Es posible encontrar a estos niños cristianos en todas partes, algunos incluso sirviendo en

ministerios. Los niños cristianos hacen del cristianismo un lugar de confusión, un lugar donde el interés personal se apodera y está por encima de todo lo demás.

¿Cómo es su crecimiento bautismal? ¿Cómo está cumpliendo su pacto bautismal? ¿Cuándo fue la última vez que se comportó intencionalmente como cristiano(a) bautizado(a)?

Si está creciendo en su pacto bautismal, usted ha experimentado el dolor y la incomodidad de ser un seguidor(a) de Cristo en una sociedad pagana. Usted ha descubierto lo difícil que es vivir obedientemente el evangelio. Como Pedro, usted ha aprendido a llorar amargamente a menudo por las muchas veces que niega a Jesús con sus pecados y acciones. Si está creciendo en Cristo usted no tiene miedo de dedicar su tiempo y su dinero porque entiende que todo le pertenece a Dios. Cuando está creciendo en Cristo, el Espíritu Santo apoya su vida para convertirse en un testigo de Dios y quiere aprender más sobre las realidades espirituales sabiendo que usted es un templo del Espíritu Santo. Cuando está creciendo en su pacto bautismal, usted entiende ser un siervo(a) fiel que imita a Jesús lavando los pies a los discípulos dondequiera que vaya. Cuando está en Cristo, usted abraza la cruz en todas las circunstancias de la vida y expresa su identidad cristiana con la justicia,

misericordia, inclusión, respeto, bondad y honestidad con la que trata a los demás.

No se decepcione si esta persona aún no es usted. Si le faltan algunas o todas las características que he mencionado de los que están creciendo o que están en Cristo. La transformación en una nueva creación es un proceso y comenzará a suceder cuando reconozca que Dios necesita espacio para crecer dentro de usted. El pacto bautismal es siempre una invitación abierta, una oportunidad para mejorar en Jesús. Al celebrar la fiesta del bautismo del Señor, agradezca por su propio bautismo, sus padres, padrinos, las circunstancias de su vida bautismal, y abrace el Pacto Bautismal. Día a día, reciba el regalo de nacer nuevamente en el Espíritu Santo, y haga todo lo posible por vivir aquí y ahora el amor que le concede cuando Dios lo llama amado(a). Amén.